

"Nunca lo hubo"

por

Juan Sebastián Peralta

Personajes:

Marta

Estela

Marta: JAJAJAJAJA ¡Lo último que me faltaba oír!, ¿cómo se te ocurre?...  
¡qué vergüenza!... Sí se me ocurre, se me ocurre, claro que se me  
ocurre, quiero que me lo devuelvas, devolvémelo todo, todo... obvio  
que es mío, ¡es todo mío!, no te estoy pidiendo lo tuyo, te pido lo  
mío, lo que siempre fue mío... cuando me desperté no podía creer, no,  
no puede ser verdad, ¿qué pasó?, ¿dónde se metió?, pero ¿por  
qué?... ¡¿por qué?!, ¡¿POR QUÉ?!, yo debo estar soñando, es una  
locura, tengo que buscar mejor, revisar, tal vez... no, de ninguna  
manera, no puede ser, despertate de una vez... ¿dónde estás?,  
¡amor!... ¡¿dónde estás?!... NO, NO,  
jajajajajajajajajaahhhhhhhhhhhhh, ¡no puede ser!, pero entonces...  
¿vos también?, ¿cómo?, ¿por qué?... sí así fue, así, y por eso me  
lo tenés que devolver, me lo tenés que devolver todo, todo, ¡y no  
te quedás con nada!, ni con un pedacito de nada, me robaste, lo  
mejor, ilusiones, deseos, besos, caricias, lo robaste todo, y yo me  
deje robar, cerraba los ojos y en el fondo sabía... siempre sabemos,  
es una cuestión de instinto...

Estela (entrando): Sí, siempre sabemos.

Marta: ¡Ay!... ¿Ya llegaste?

Estela: Estaba la puerta abierta, me llamo la atención, me dio miedo, entré, te escuche gritar, pero no hay nadie, bueno, nadie más que vos.

Marta: Sí, nadie más que yo. Estoy sola.

Estela: Ah, estabas practicando para las clases de teatro, seguí seguí, yo me quedo por acá, me encanta que por fin te hayas decidido, mirá que llevás años en esa y nada, tendrías que haber empezado antes claro, pero lo importante es que empezaste. Dale ¿qué estás esperando?

Marta: No...

Estela: Dale, no seas tímida, somos amigas, dejate de joder. Si siempre jugábamos, ¿te acordás?... ¿te acordás?

Marta: ¿Cómo?... ¿mi único amor, nacido de mi único odio? Hasta hace muy poco no te conocía, ahora te conozco y ya es tarde, no puedo vivir sin ti: ha nacido el amor, ¡fuerza brutal que me obliga a amar a mi enemigo!

Estela: ¿Qué resplandor es ese que aparece en la ventana? ¡Es el Oriente y Julieta es el Sol! Surge esplendoroso sol y mata a la envidiosa luna... ¡Es ella, sí... es mi dueña... es mi amor! Si lo supiera... Habla... ¡hablan sus ojos; les responderé! No es a mí a quien habla ... ¿Y si los ojos de ella estuvieran en el firmamento y las estrellas en su rostro? ¡El fulgor de sus mejillas avergonzaría a esos astros, como la luz del día a la de una lámpara! ¡Miren cómo apoya en su mano la mejilla! ¡Ay! ¡Quién fuera guante de esa mano para poder tocar esa mejilla!

Marta: ¡Ay de mí!

Estela: ¿Habla? ¡Habla ángel mío, habla otra vez!

Marta: ¡Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo? Reniega de tu padre y rehúsa tu nombre; o, si no quieres, júrame tan sólo que me amas, y dejaré yo de ser una Capuleto.

Estela: ¿La interrumpo?

Marta: ¡Sólo tu nombre es mi enemigo! ¡Porque tú eres tú mismo, seas o no Montesco! ¿Qué es Montesco? No es mano, ni pie, ni brazo, ni rostro, ni parte alguna que pertenezca a un hombre. ¡Sea otro tu nombre! ¿Qué hay en un nombre? ¡Lo que llamamos rosa exhalaría el mismo grato perfume con cualquier otra denominación! De igual modo Romeo, aunque Romeo no se llamara, conservaría sin este título las perfecciones que atesora. ¡Romeo, rechaza tu nombre; y a cambio de ese nombre, que no forma parte de ti, tómame a mí toda entera!

Estela: Te tomo la palabra. Llámame "amor mío" y seré nuevamente bautizado. ¡Desde ahora mismo dejaré de ser Romeo!

Marta: ¿Quién eres tú, que envuelto en la noche, sorprendes de tal modo mis secretos?

Estela: ¡No sé cómo expresarte con un nombre quien soy! Mi nombre, santa adorada, me es odioso, por ser para ti un enemigo. De tenerla escrita, rasgaría esa palabra.

Marta: Conozco el acento. ¿No eres tú Romeo y Montesco?

Estela: Ni uno ni otro, hermosa doncella, si los dos te desagradan.

Marta: ¿Cómo es que llegaste aquí? El muro del jardín es alto y difícil de escalar; una muerte segura, siendo tú quien eres, pues si alguno de los míos...

Estela: Con las alas livianas del amor salté estos muros, pues no hay cerca de piedra capaz de atajar el amor; y lo que amor puede, hace. Tus parientes no me importan.

Marta: ¡Te asesinarán si te encuentran!

Estela: ¡Más peligro hallo en tus ojos que en veinte espadas de ellos!

Marta: ¡No quisiera que te vieses aquí!

Estela: El manto de la noche me oculta a sus miradas; pero, si no me quieres, déjalos que me hallen aquí. ¡Es mejor que termine mi vida víctima de su odio, que se retrase mi muerte falto de tu amor!

Marta: ¿Quién fue tu guía para descubrir este sitio?

Estela: Amor.

Marta: Tú sabes que el velo de la noche cubre mi rostro... Gustosa quisiera guardar las formas, gustosa negar cuanto he hablado; pero, ¡adiós modales! ¿Me amas? Sé que dirás: sí, yo te creeré bajo tu palabra. Con todo, si lo jurases, podría resultar falso. ¡Precioso Romeo! Si de veras me quieres, decláralo con sinceridad; o, si piensas que soy demasiado ligera, me pondré... desdeñosa y esquiva, y tanto mayor será tu empeño en cortejarme... hermoso Montesco, soy demasiado apasionada, y tal vez tildes de liviana mi conducta... ¡Perdóname y no atribuyas a liviano amor esta flaqueza mía, que de tal modo te ha descubierto la oscura noche!

Estela: Señora, juro por esa luna...

Marta: No jures por la luna, por la inconstante luna...

Estela: ¿Por quién juraré entonces?

Marta: No jures. Acaso, jura por ti mismo, por tu persona que es el dios que adoro y en quien he de creer.

Estela: Si en el profundo amor de mi pecho...

Marta: No jures. Aunque me llene de alegría el verte, no quiero esta noche oír tales promesas que parecen violentas y demasiado rápidas. Aléjate ahora, ¡ojala caliente tu pecho tan dulce calor como el mío!, adiós.

Estela: ¿Así me dejas tan lleno de deseos?

Marta: ¿Y qué deseos quisieras ver cumplidos?

Estela: Cambiar tu juramento con el mío. Dame tu amor, yo te daré el mío.

Marta: Te lo entregué antes de tu pedírmelo y aún quisiera dártelo de nuevo. ¡Oigo ruido adentro! Amor querido, adiós Ya voy nana... un momento... seme fiel.

Estela: ¡Bendita noche! ¿Pero esto no será tan solo un sueño?

Marta: Tres palabras Romeo y me despido: si he de creer en tu amor, si en verdad me deseas como esposa, dímelo mañana que te enviaré un mensajero, dime lugar, día y hora de la ceremonia... Te sacrificaré mi vida, pondré a tus pies cuanto poseo y te seguiré, amor mío, mi dueño, por donde vayas en este ancho mundo... ¡Ya voy! ¡Ya voy Nana!..., espera un momento... Pero si tu amor no fuera honesto... te suplico... ¡Ya voy, ya voy!... te suplico que no me hables más y me abandones a mi llanto... ¡Mil veces buenas noches!

Estela: ¡Malditas mil veces faltando la luz tuya!

Marta: ¡Romeo! ¡Romeo!

Estela: ¡Alma mía!

Marta: ¿A qué hora te enviaré mensaje?

Estela: A las nueve.

Marta: No faltará. Las horas se me hacen siglos hasta que llegue. No sé para qué te he llamado.

Estela: Déjame estar aquí hasta que lo recuerdes.

Marta: Lo olvidaría para tenerte siempre ahí.

Estela: Y yo esperaré para siempre.

Marta: Amanece... ¡Buenas noches!

Estela: ¡Buenas noches! La despedida es un dolor tan dulce que estaría diciendo -buenas noches- hasta llegar el día. ¡Muy bien! hoy en día una versión lésbica sería un éxito rotundo, al fin y al cabo ahora

se hace cualquier cosa. ¿Te acordás de Giovana la maestra de quinto que siempre nos hacía leer? ¡qué divertido!. ¿Te acordás?

Marta: No... en realidad

Estela: Dejate de joder, no podés ser tan desmemoriada.

Marta (interrumpiendo): ¿Viniste con una valija?

Estela: Ah, sí...

Marta: Y esa bolsa...

Estela: Las compras para la cena, nuestros martes. ¿Vino?... tomá y cambiá esa cara que quedaste como abstraída, sacate el personaje mujer, salú, por nosotras y nuestra amistad.

Marta: ¡Por nosotras y nuestra amistad! Siete años y el mismo brindis, el vino blanco nos ha mantenido unidas...

Estela: Inseparables... bueno... tampoco somos unas borrachas, ¡cómo si lo único que nos mantuviera unidas fuera el vino!

Marta: No seas boluda... ¿la valija?... ¿no le vas a contar a tu amiga?... O ahora te transformaste en una asesina descuartizadora de púberes y los transportás así porque no te querés separar de tu obra; pensé que la loca era yo. Señorita Blanco ¿qué tiene para declarar ante este tribunal?

Estela: Me fui de casa.

Marta: ¿Qué?... ¿Vos?

Estela: No hay que ser muy viva para darse cuenta ¿no?

Marta: Nunca fui muy viva, créeme.

Estela: Me cansé, me fui, hoy me desperté de mañana

Marta: y te diste cuenta de que todo había cambiado

Estela: fue como si me hubiesen sacado una venda de los ojos

Marta: y ahí estaba lo que nunca antes había querido ver

Estela: los silencios, el vacío,

Marta: el darte cuenta de que nunca lo conociste

Estela: de que nunca te conoció

Marta y Estela: ¿Entendés?

Marta: Claro que entiendo, cómo no voy a entender si me pasó hoy de mañana.

Estela: ¿A vos también?

Marta: Pero ¿sos boba? ¿No me escuchaste?

Estela: Bueno, sí... ehh... No. Te estaba contando.

Marta: ¡Yo también te estaba contando! Cómo cuando estábamos en la escuela y vos nunca me escuchabas, a claro la señorita siempre está en sus cosas, metida en la nube y yo corriendo de atrás y de abajo, a los gritos, extendiendo los brazos y no te alcanzo, nunca te alcancé aunque estuvieras al lado mío, siempre me pareció que estabas en otro lado, que había un nylon transparente que por más que me acercara nunca dejaba que entrara en contacto contigo, ese calor en el pecho ya no lo sentí más, siempre te me fuiste, me vi en la oscuridad rodeada de luz, como hoy de mañana...

Estela: Marta... ¿me lo decís a mí?

Marta: Ehh... un poco sí, no todo, ya te diste cuenta ¿no?

Estela: ¡Cómo no me voy a dar cuenta si te conozco desde chiquita! Sé hasta el color de bombacha que tenés puesta hoy... verde, por la esperanza.

Marta: La esperanza... ¡la esperanza! es lo último que se perdió.

Estela: No seas tan uruguaya, callate un poco.

Marta: Dejame hablar y servime más vino querés.

Estela: Para ser dos mujeres abandonadas no nos veo tan mal.

Marta: Pero vos no entendés nada, ¡formación reactiva se llama! Además no pienso llorar más, me cansé.

Estela: ¿Llorar vos? Si siempre fuiste una roca, ni en el velorio...

Marta: Una puede no llorar por su padre pero si por su hombre, yo lloro por lo que no fue, no por lo que fue y ya no, lo que no fue me destroza, el beso que no me dio, las caricias que no fueron, los hijos... sí, los hijos... estoy llena de lo que no fue y eso me hace llorar. Pero no más, cuando hoy vi el ropero vacío dije basta.

Estela: ¡Qué hijo de puta! No te aviso nada, ¿se fue en la noche? Pero vos ¿no te diste cuenta? ¡El ruido!

Marta: Siempre tuve sueños pesados.

Estela: Estamos hechos de la misma materia que los sueños...

Marta: Ah, pero hoy te viniste con todo. ¿Por qué me suena?

Estela: La Tempestad.

Marta: Yo soy la actriz y vos sabés Shakespeare.

Estela: Suele suceder...

Marta: ¿Qué?

Estela: Que al principio no te das cuenta, en realidad sí, no te querés dar cuenta, pensás que va a cambiar, que es momentáneo, ¡momentáneo!, una etapa, y nada, seguís, para eso estamos mandadas a hacer, para seguir, seguir, seguir... Un día te das cuenta de que seguiste por 10 años, te mirás al espejo y no sabés quien es esa mujer que está del otro lado, ni donde estás vos, en tu mano hay una copa de vino, siempre hay una copa en tu mano, todo lo que te rodea son botellas, vacías, sin tapón, nunca aprendiste a poner un tapón y lo que hacés es emborracharte, emborracharte como un camionero, no sé por qué se dice así, el único que conocí fue mi padre, y no tomaba, igual era un infeliz, yo tomo para ser feliz, ¿sabés qué? cuanto estoy borracha, antes de desplomarme en la cama, bah... ya no me importa llegar a la cama, cuando tomo me siento feliz, liviana, como una bailarina rusa que da vueltas, y vueltas, y vuela por los aires, y nadie la detiene y lo único que le importa



es que vuela, vuela... el día después es un horror, esconder las botellas de las miradas indiscretas de la vecina, cuando salís a tirar la bolsa al contenedor y las hijas de puta tintinean por todo el pasillo y vos te sentís una basura y te decís, como todas las mañanas desde hace tiempo, no tomo más, tengo que salir, y te mirás al espejo y te pegás en la cara para despertarte y no podés y no te animás a preguntarte si es que no querés... y al final te pegas la cara para ese día. Casi desde el primer momento, no tuve ni que esperar tres meses para darme cuenta que estaba condenada a un hombre imbecil, porque eso es lo que es, un imbecil, tal vez ni culpa tenga, tal vez nadie sea culpable, ¡una cuestión de azar!, casi desde el primer momento, ¡pero el amor lo puede todo!... el amor, no yo.

Marta: No sigas, te hace mal.

Estela: Mal me hace haber esperado hasta ahora, eso me hizo mal, estar encerrada al oscuro y sofocarme, sentir que era yo la culpable cuando no tenía la culpa de nada, ¡quería ser culpable!, por eso lo conocí a él, y me enamoré de él, y yo me sentía como una adolescente, nunca tuve tiempo para ser adolescente, por primera vez en la vida tuve un orgasmo, ¿te das cuenta?, los hombres no saben coger, bueno, algunos sí, y él era increíble, yo me sentía una perra en celo, esperaba furiosa que llegara la hora en que me pasaba a buscar y nos íbamos a un mueble, ¡yo en un mueble!, eso me divertía tanto, ¡yo una mujer de esas!, la aventura, el miedo, la novela, siempre viví adentro de una novela,

Marta: Somos dos...

Estela: y los planes, la estúpida idea de una vida nueva, de que me iba a poder mirar al espejo y sentirme orgullosa de mí... Estuvimos un año así.

Marta: ¿Un año?

Estela: No era fácil decírtelo, me daba miedo.

Marta: ¿De qué?

Estela: Nunca hablamos de nuestras infelicidades Marta, eso siempre quedó afuera, cuando hay mucho dolor

Marta: es mejor mirar para otro lado y hacer que no pasa nada, tratar de divertirse y brindar.

Estela: Durante todos estos años la cena de los martes me mantuvo viva, y no bromeo.

Marta: Ya sé, a mí también. Yo tampoco fui sincera del todo.

Estela: Lo sé, siempre lo vi en tus ojos, pero la amistad va más allá de la sinceridad posible del momento.

Marta: ¡Por suerte! Ves, como no te voy a querer si sos divina.

Estela: Divina, borracha y adúltera

Marta: ¿Nunca habías tenido un orgasmo?

Estela: Con mi marido no, con el otro, ¡mi dios! ¿Vos?

Marta: ¡UY! En eso el mío era un experto, IN CRE I BLE, va a ser lo único que voy a extrañar, ¡qué cama! En lo otro como el tuyo: un imbecil, o peor... no sé.

Estela: Y nos tendremos que hacer tortas.

Marta: Hoy de mañana probé.

Estela: ¡¿Qué?! ¡¿Te volviste loca?!

Marta: Bueno no me vengas a dar lecciones de moral, al fin y al cabo sos una adúltera.

Estela: Bueno, sí, no, perdoname... Es que nunca lo hubiera esperado de vos... ¿Te gustan las minas?...

Marta: No tarada, ¡ojala!, sería más fácil, bah yo que sé, todos estamos locos acá.

Estela: ¿Me vas a contar? ¿Qué te dio?

Marta: Y seguro que me volví loca sabés, pero hoy cuando me desperté y vi que él no estaba

Estela: Una venganza rara...

Marta: ¿Me vas a dejar hablar?... Bien, no es que sólo se haya ido, hay algo que no te dije, porque me da un poco de vergüenza...

Estela: Aprovechemos que hoy viene de calzón quitado, nunca mejor dicho... perdoná.

Marta: Hoy de mañana me dí cuenta que el despertador no había sonado, él nunca se despierta sino, y cuando me di vuelta para despertarlo, preocupada porque iba a llegar tarde a laburar, no estaba... ¡amor!... nada, ¿se estará bañando?... no, nada en la cocina, nada en el living, nada en el balcón, nada en el cuarto del fondo, nada por ningún lado, vuelvo al cuarto pensando que tal vez yo me había equivocado, qué él estaba ahí pero yo no lo había visto, que soy una tonta y una distraída, no habíamos discutido, obvio que no había pasado nada así que por qué no va a estar donde tiene que estar, a mí lado en la cama, y nada, no había nada, el ropero estaba abierto de par en par y no había nada ¿entendés?, NADA, toda mi ropa había desaparecido, TODA, mis zapatos, mis sandalias, las medias, ¡MIS BOMBACHAS!, no me dejó ni una el hijo de puta, se lo llevó todo, TODO, me dejó lo que tenía sobre la silla y una nota con tinta roja, ¡será puto!, -perdón, no puedo más-, cuatro palabras, cuatro putas palabras justifican que me quede sin una bombacha, cuatro palabras de mierda, cínicas, que las tengo que usar para taparme el culo porque no tengo una puta bombacha que ponerme, porque el maricón de mi marido me robó todo, ¿vos podés creer?, y así me fui con lo que tenía puesto, me fui a un quilombo de esos del papelito en el centro, y me encamé con una mujer porque si él es puto yo seré lesbiana, tenía que saberlo, ¿soy yo la

culpable?, contame vos que tenés experiencia, y ¡agarré a la puta de psicóloga!, así que sí, ME VOLVÍ LOCA, de re ma te, loca, lesbiana y SOLA, bueno lo de lesbiana nada, no funcionó, me hizo el servicio "estandar", y me dijo que son muchas las mujeres como yo que van por ahí, no por lo de que mi ex me haya robado la ropa, sino porque quieren descubrir su otra femeneidad, ¡su otra femeneidad!, yo quedé... las putas no son lo que eran, bueno no, nunca tuve experiencia pero me encontré con una mujer divina, bien hablada y estudiante de psicología, ¡hasta me recomendó un terapeuta!

Estela: Pero, ¿lo hiciste?

Marta: Yo me quedé quieta, y me dejé hacer, es eso no hubo mucha diferencia; te puedo asegurar que nunca nadie..., pero seré cornuda, yo estaba con los ojos cerrados y pensaba en él, EN ÉL, y ella hacía cosas, no sé lo que hacía pero era... eraaa... ESTUPENDO, y yo pensaba en él, y yo... YOOOO... ¡soy una cornuda de alma!, gracias, volveré cuando quieras, y ¡yo pensaba en él! ¿Quién me enseñó a ser así?

Estela: Mamá... no la mía, la tuya claro, y papá, y todas las boludas y boludos que caminan por el mundo y que nosotros seguimos. ¿Nunca sospechaste?

Marta: Sospechaba sí, sospechaba...

Estela: ¿Y si este brebaje no produjera efecto alguno? ¿Y si fuera un veneno que el fraile preparó con perfidia para darme muerte, no sea que mi boda le deshonoré tras haberme casado con Romeo? Temo que sí y, sin embargo, no, siempre ha demostrado ser un santo varón. ¿Y si depositada ya en la tumba, despierto antes que Romeo venga a rescatarme? Tiemblo de pensarlo. ¿Podré respirar en un sepulcro en cuya inmundada boca no entra aire fresco o moriré asfixiada antes que

llegue mi Romeo?... Y si vivo, las sombras, la noche, la muerte, en un viejo panteón donde por cientos de años se apilan los restos de todos mis mayores; donde Teobaldo, manando sangre todavía se pudre en su mortaja; donde dicen que a ciertas horas de la noche acuden espíritus... ¡Ay de mí! ¿No perderé la razón, rodeada de horrores espantosos, y en mi delirio ponerme a jugar como una loca con los esqueletos, arrancar a Tebaldo de su mortaja y, en este frenesí, empuñando como maza un hueso de algún antepasado, partirme la cabeza enajenada?... Veo el espectro de mi primo en busca de Romeo... ¡Teobaldo, quieto! ¡Romeo, Romeo! Aquí está el licor. Bebo por ti. ¡A tu salud!

Marta: Yo también me lo terminé tomando, siempre me tomé todo lo que me sirvieron. Bebo por ti mi amor, lo dijimos siempre, nunca se nos ocurrió decir -aparta de mí-, no, tomábamos, porque para eso nos crearon y nos condenaron a este limbo del cual no podemos escapar.

Estela: ¿Qué?

Marta: Nada, nada... servime vino.

Estela: Ves por qué los necesitamos, ¡no puedo sacar el tapón!

Marta: Se dice corcho.

Estela: No puedo y me importa un carajo como se diga, ¡no puedo! Está trancado, no es normal.

Marta: Bueno, perá. Ay... yo tampoco

Estela: Llamá a un vecino.

Marta: ¿Vos fumaste?... si traes droga compartí. ¿Qué preferís el marinero de 24 años rubio y atlético de al lado? ¿O el cirujano divorciado de mediana edad y sin hijos, el dueño del bmw azul? Voy con la botella y le toco timbre, no me la destapa por favor, estamos con mi amiga y no podemos... pero sabés qué tenemos tanta yeta que la única que está es la vieja de enfrente, la señora de

Blanco, honorable viuda y con una pensión de puta madre porque el marido era bancario, esa, perdón, buenas noches, disculpe, sé que desde que me mudé acá sólo le dije buen día a regañadientes cuando nos cruzábamos en el pasillo y usted sacaba ese felpudo con patas que llama Tintin y que apesta de olor a sucio y que yo hacía fuerza para contener la respiración mientras por dentro la maldecía hasta extremos inimaginables, sí la misma, ¿no me puede descorchar la botella?, con mi amiga somos taradas, siempre tuvimos un hombre al lado y ahora ni los gustos nos podemos dar.

Estela: Dame... tomá, de algo tiene que servirme haber sido borracha ¿no?

Marta: ¿En pasado, por qué?

Estela: Porque se terminó. Ahora que estoy sola de verdad me tengo que cuidar; además quiero cambiar.

Marta: ¡Ponete tetas!

Estela: No seas tarada.

Marta: Mal no te viene, además sin pechera en este mundo no sos nada, ¿vos no mirás las revistas?

Estela: No, hago crochet con las monjas en el orfanato, mientras trato de zafar que me coja mi marido y me desespero porque me coja el otro, y mando mensajes, y me creo los que me mandan, y espero, y como se me acaban los dolores de cabeza dejo que me coja, y me siento una basura por mentirosa y puta, entonces para redimirme lo dejo que me coja de nuevo, porque lo importante es el ¡sacrificio!

Marta: Sacrificio voy a tener que hacer yo para comprarme toda la ropa que el marica se llevó. ¡Hijo de puta!

Estela: ¿Las sandalias rojas?

Marta: Sí

Estela: Ah, pero yo lo mato, hijo de mil puta, no hay nada peor que un marido puto y con buen gusto. ¡Divinas! La semana pasada para tu

cumple, ¡Dios!... ¡Dios hacé algo carajo!... ¿Vos nunca sospechaste?

Marta: ¿De Dios? Bastante seguido. De mi marido... un poco creo, pero no es eso lo que me enoja, me duele, mejor dicho, la mentira, son años... y yo no pude darle confianza, ¿qué éramos?

Estela: Unos solitarios rejuntados.

Marta: Nunca nos dijimos las cosas que importan, total... así la fuimos llevando, se fueron acumulando los compromisos compartidos, y de pronto nos vimos inmersos en un laberinto de cuotas, electrodomésticos, libros, plantas, familiares, amigos, trabajos, vacaciones, ropa, formalidades, navidad en casa de mis padres, fin de año con los de él, sobrinos, cena con amigos, cine, teatro, rabia contenida de la que ninguno sabía el origen, sonrisas mutuas, máscaras, vacío. Cada mañana al despertarnos por un instante nos mirábamos a los ojos y teníamos la posibilidad de decirnos la verdad, -soy infeliz mi amor, no es culpa tuya, me voy-, nunca lo dijimos, seguimos jugando a las escondidas hasta que no nos pudimos hallar ni a nosotros mismos. En realidad ahora me doy cuenta que es un valiente, brusco e idiota pero valiente al fin, se animó a dejarme y se llevó lo que más le gustaba de mí...

Estela: No lo justifiques, no es normal

Marta: ¡¿Y qué es normal?! ¡¿Ser infeliz es normal?! ¡¿Tener amante es normal?! Perdoname, no quise...

Estela: Jajaja... somos dos gatas asustadas que dejaron en un baldío... yo creía que el amor era lo normal, y que el amor estaba en el matrimonio, en la pareja, en formar una familia, FORMAR UNA FAMILIA... ¡qué mierda hacés cuando te das cuenta que es mentira!, ¡qué todo es una reverenda mentira!, ¡qué el no te ama, que vos tampoco lo amás!, que se miran como dos extraños, que pasás del

odio al hastío, a la indiferencia no sólo con él, ¡CON VOS MISMA! y que no te dan los huevos para echarte a un costado, para bajarte de una puta vez de ese barco que se hunde porque tenés miedo...

Marta: de la vida que te rodea.

Estela: Sí, hay algo que no te dije sabés, los dos me dejaron; hoy de mañana lo esperé de pie frente a la puerta del baño, no se sorprendió al verme, ¿tan transparente soy?, yo tenía la valija en mi mano derecha, me voy con él, no quiero nada

Marta: para mí mejor la voy a traer a ella...

Estela: Ella es una pendeja, dieciocho, diecinueve, cara de boluda, remerita, jean apretado, pintada para parecer más grande y seguro coge como una profesional.

Marta: A esa edad ya son todas profesionales, incluso antes, nosotras nacimos equivocadas, nos tocó justo la época en que había que ser "una dama", mujeres de un solo hombre.

Estela: ¡Y un par de tetas!... un par de tetas descomunales. Los vi una vez sin querer, de lejos, nosotros salíamos, ellos entraban, nunca más volví a ese hotel, en el fondo soy una dama. Salí de casa victoriosa, nada me importaba me iba a encontrar con MI AMOR, lo había arreglado en la noche, un tipo que de sólo pensar en él me tiemblan las piernas, todo un príncipe de las mil y una noches, caballero, divertido, apasionado, inteligente... esperé, esperé bajo la lluvia, levantando un poco el paraguas porque me gusta verlo caminar hacia mí, debe ser la lluvia, ya va a venir, y nos vamos a ir a vivir nuestra aventura, nuestro amor, le tiene que haber pasado algo, está el correo de voz, estoy acá, voy a entrar al bar porque llueve mucho, te espero tomando algo, te espero, te... por eso llegué un poco más temprano ¿entendés?

Marta: Quedate acá... vos tenés ropa, yo tengo casa.



Estela: ¡Y fundamos un monasterio de cornudas solteronas!... ¡Una pendeja! ¿Qué les ven además de las tetas?

Marta: Nada, los hombres no miran más allá de un par de tetas, no pueden, es más fuerte que ellos, debe ser una fijación de la infancia. El mío me dejó por un hombre, no sé que es peor.

Estela: Nada y todo. ¿Además cómo sabés? Técnicamente te dejó por tu ropa.

Marta: Gracias por dejarme al borde del suicidio.

Estela: Ambos sabían que yo estaba con ambos, para uno eso era la diversión, el atractivo, para el otro, algo que podía soportar mientras la comida estuviese en la mesa a la hora señalada. Somos unas Julietas bobas.

Marta: Y no hay ningún Romeo.

Estela: ¿Quieres partir ya? Aún no es de día. Era el ruiseñor y no la alondra... Todas las noches canta en aquel granado. Créeme, amor mío; ¡era el ruiseñor!

Marta: ¡Era la alondra, que anuncia la mañana, y no el ruiseñor! Mira, amor, esas franjas de luz que apartan las nubes hacia el oriente. Se apagaron las luces de la noche y el día bullicioso asoma de puntitas en la brumosa cima de las montañas... ¡He de irme y vivir, o quedarme y morir!

Estela: Esa luz no es el día, lo sé bien... es algún meteoro que el sol ha creado para ser esta noche tu antorcha y alumbrarte el camino a Mantua. Quédate un poco... aún no tienes que irte.

Marta: ¡Que me apresen! ¡Que me den muerte!; ¡si así lo quieres estoy contento! Diré que aquella luz gris no es el alba, sino el pálido reflejo de la luna, y que no es el canto de la alondra el que rasga la bóveda del cielo. Mi deseo de quedarme vence... ¡Ven, muerte, sé bienvenida! Lo quiere Julieta. Hablemos, aún no amanece.

Estela: ¡Sí está amaneciendo! ¡Huye, vete, márchate! Es la alondra la que tanto desentona... Dicen que la alondra liga notas con dulzura: a nosotros, en cambio, nos divide; la alondra en sapo se ha cambiado...su voz de aquí te expulsa, te arranca de mis brazos. ¡Vamos, márchate! cada vez está más claro.

Marta: Luz, luz y sombra en nuestro corazón.

Estela: Que el día entre, y mi vida salga.

Marta: Adiós. Un beso, voy a bajar...

Estela: ¿Y así me dejas?... ¿Ya te has ido, mi dueño, mi amor, mi amigo? De ti he de saber a cada instante...

Marta: ¡Adiós!... No perderé oportunidad de enviarte mi cariño.

Estela: ¿Crees que volveremos a vernos?

Marta: Sin duda... y nos reiremos de estas penas.

Estela: ¡Dios mío, mi alma presiente desgracias! Me parece verte como un muerto en el fondo de una tumba... Estás pálido...

Marta: Yo te veo igual. Son las penas que nos llenan la sangre. ¡Adiós!... ¡adiós! Por lo menos ellos se separaron así, se amaban...

Estela: Eso solo existe en el teatro.

Marta: Por eso me gusta. Por lo menos a vos te dejaron por otra, a mí por un montón de ropa, eso es tragedia.

Estela: ¡Brindemos! Brindemos porque estamos vivas y nos podemos reír de nuestras propias desgracias.

Marta: ¡Salú!... Aún lo amo...

Estela: Es muy pronto.

Marta: Lo voy a amar siempre, es como un chicle que tengo pegado en el corazón... por más que quiera no lo puedo sacar... ¿cuánto hace ya?... claro que sabía, siempre sabemos, todo, un día llegué antes... y veo a mi Romeo en ropa interior, mi ropa interior... ¡puesta!... un body rojo que él mismo me hizo comprar, medias, portaligas, me tomó de

la mano y me llevó a la cama y fue como nunca en mi vida, una y otra y otra vez y yo gritaba de placer y de miedo, ¡era yo misma conmigo misma!, y cerraba los ojos porque no podía entender y porque lo había entendido todo... mientras él se bañaba yo guardé la ropa en el estante del medio, ¿cómo hablás después?, ¿de qué?... cuando ya te diste cuenta lo que él quiere. Ahí nos despedimos, yo pretendí que no pasó nada... y fue cuestión de tiempo. Ahí está en el estante del medio, lo único que no se llevó... y yo lo amo, lo amo más que nunca, lo amo como nunca, ¡LO AMO!

Estela: Es la ventaja de los que huyen, siempre los seguimos amando. Siempre es más fácil amar al que no está.

Marta: ¡Qué consuelo!

Estela: No es consuelo, es verdad. Seca como la muerte. Ah... mi amor, ¡mi esposa!, la Muerte, que robó la dulzura de tu aliento, no ha rendido tu belleza, no te ha conquistado. Tus labios... tus mejillas siguen rojas..., la Muerte aún no ha izado aquí su pálida bandera. ¡Mi Julieta! ¿Cómo sigues tan hermosa? ¿La Muerte se ha enamorado de ti y te guarda aquí, en las sombras, como amante? Sí... ¡contigo he de quedarme!, ¿lo oyes? y no saldré jamás de este palacio de la noche. Aquí, aquí quiero quedarme con los gusanos, tus sirvientes. Aquí me entregaré a la eternidad y me sacudiré de esta carne fatigada el yugo de estrellas adversas. ¡Ojos, miren por última vez!... ¡Brazos... vuestro último abrazo! Y labios, puertas del aliento, ¡sellen con un beso un trato perpetuo con la insaciable Muerte! Ven, amargo capitán; ven, áspero guía. ¡Lanza este zarandeado navío contra la roca implacable! Brindo por mi amor. ¡Ah, rápido efecto! Y así muero... con un beso.

Marta: ¿Dónde está mi esposo? Recuerdo muy bien dónde debo hallarme, y aquí estoy. ¿Dónde está Romeo?... ¿Qué es esto? ¿Un frasco en la

mano de mí amado? El veneno ha sido su fin prematuro. ¡Ah, egoísta!  
¿Te lo bebes todo sin dejarme una gota que me ayude a seguirte? Te  
besaré: tal vez quede en tus labios algo de veneno... Tus labios  
están calientes... nada. ¿Qué? ¿Ruido? Seré rápida. Puñal, voy a  
envainarte. Oxídate en mí y dame la muerte.

Estela: Hace frío

Marta: y estamos solas.

Estela: Esto es un sepulcro oscuro. ¿No se dan cuenta?

Marta: Nos estamos muriendo

Estela: ¡y nadie hace nada!

Marta: ¿Dónde están?... ¡Qué alguien venga por favor!

Estela: A rescatarnos.

Marta: O a morir.

Estela: ¡Estamos acá! ¡ACAAAAAAA! ¡ROMEO!

Marta: ¡ROMEO!... ¿No hay nadie? ¿NO HAY NADIE AHÍ? ¡AUXILIOOOO!

Estela: No hay nadie, ninguno,

Marta: nunca lo hubo.

Fin.

Enero, 2010.